

LOS NUEVOS DOMINIOS EN LOS QUE SE MUEVEN Y MOVERÁN LOS CAMPOS DE BATALLA DEL FUTURO

Fernando GARCÍA TOBÍO



AS operaciones actuales, como nos las planteamos dentro de un marco operacional/estratégico, son ejercicios conjuntos divididos en una serie de dominios bien diferenciados, doctrina actual en la OTAN, que posteriormente explicaré.

La realidad —que supera a la ficción, con acciones como la de Rusia en Ucrania y su entrada en Crimea, las acciones llevadas por los grupos terroristas islamistas e incluso los adoctrinamientos políticos— nos obliga a pensar y a modificar nuestra forma de afrontar las operaciones de los cinco dominios de actuación actuales a tres más simplificados que sirvan para hacer frente de una manera más eficiente y efectiva a las amenazas presentes.

En el último Concepto de Empleo de las FF. AA. de marzo de 2017, así como en la recientemente publicada Estrategia de Seguridad Nacional, se contempla por primera vez este cambio siguiendo la evolución de la OTAN.

La situación actual en la OTAN y en España

La situación actual en el ámbito de la OTAN, y por ende en España, a nivel estratégico y operacional (JEMAD/CMOPS) se enmarca en la división adoptada por la OTAN después de la Cumbre de Lisboa de 2010 en cinco dominios, según la AJP-01: marítimo, terrestre, aéreo, espacial y virtual.

A partir de 2010, al finalizar la Cumbre de Lisboa, comienza la inclusión dentro de la guerra convencional del término de guerra híbrida y la transforma-



Escudo de Ciberdefensa.

ción doctrinal de las guerras marítima, terrestre y aérea hacia una doctrina conjunta. Así como el reconocimiento después de las Cumbres de Gales 2014 y Varsovia 2016 del dominio cibernético.

Debido a esto en 2013 se firma por primera vez en España, siguiendo los pasos de la OTAN y del resto de países aliados, la Estrategia de Ciberseguridad Nacional, y a su vez crea el Mando Conjunto de Ciberdefensa un año antes, con el objetivo de realizar el planeamiento y la ejecución de las acciones relativas a la ciberdefensa militar en las redes y sistemas de informa-

ción y telecomunicaciones de las Fuerzas Armadas u otros que pudiera tener encomendados, así como contribuir a la respuesta adecuada en el ciberespacio ante amenazas o agresiones que puedan afectar a la Defensa Nacional.

Por otro lado, y también como consecuencia de la Cumbre de Lisboa, comienza a desarrollarse el concepto de guerra híbrida, que actualmente contemplamos en su máximo esplendor en las guerras/crisis de Siria o de Libia, demostrando que este tipo de conflictos agrupan todos los dominios existentes actualmente y algún componente fuera de estos, pero de crucial importancia, como es la opinión. Sin embargo, en los últimos años la OTAN ha contemplado que otras organizaciones como la UE son capaces de obtener con menos esfuerzo y dinero mejores resultados en este tipo de crisis, fundamentalmente porque su empeño no se centra exclusivamente en los cinco dominios anteriormente citados, sino que amplía su zona de influencia y acción a un nuevo concepto o dominio, que es la opinión. Debido a ello, la OTAN y las FF. AA. han reforzado en los últimos años sus políticas y actuaciones, tanto en STRATCOM como en CIMIC, buscando dentro de la Alianza conseguir resultados parecidos a los obtenidos por la UE. Todo ello ha llevado a la OTAN al estudio de un nuevo concepto de división de las operaciones militares, pasando de cinco dominios a tres, en los que la acción militar va más allá de lo que tradicionalmente conocemos y que pretenden dar mayor importancia a la opinión y a la ciberdefensa, estableciendo estos tres nuevos conceptos, aún en estudio dentro de la OTAN y en el nuevo Concepto de Empleo de las FF. AA. de marzo de 2017: dominios físico, virtual y de opinión.

La necesidad del cambio a una mentalidad a Operaciones Multi-Dominio (MDO)

Durante los últimos tiempos, la OTAN y todos los países aliados han desarrollado el concepto de guerra híbrida y lo han establecido como punto de partida para incluir discusiones sobre los cambios que se podrían aplicar al concepto de operaciones al que este tipo de guerra nos podría obligar. Se ha hecho evidente que el objetivo a largo plazo de los cambios no está claro y por ello la OTAN ha decidido en los últimos meses reorientar su discusión. Al igual que el éxito de las operaciones conjuntas fue fruto de un trabajo de muchos años, hoy en día es prácticamente inconcebible pensar acerca de las operaciones desde una perspectiva que no sea la conjunta. El concepto de MDO dentro de la OTAN se encuentra en desarrollo y no se prevé que se aplique ya, pero es algo que irá creciendo exponencialmente y para lo que nos deberíamos ir preparando, al igual que hicimos con las operaciones conjuntas.

Cabe señalar que tanto Estados Unidos como el Reino Unido están hablando de cambios fundamentales en respuesta al nuevo entorno de seguridad, dando credibilidad a la idea de que la OTAN necesita una renovación fundamental. Hay que adaptarse para sobrevivir.

El mundo se ha desarrollado bajo la dirección y la influencia de los países occidentales; sin embargo, como se ha señalado en el Análisis Estratégico de la Alianza 2013, para las futuras operaciones hay un cambio en el poder global que se está reequilibrando de Occidente a otras regiones. Esta tendencia presenta desafíos políticos y económicos a los miembros de la OTAN, especialmente teniendo en cuenta nuestro lento ciclo de decisión en comparación con el de nuestros agresores. Estos, a través de su ciclo de decisión más rápido, se han adaptado con el fin de usar nuestro entorno y nuestras herramientas para su propio beneficio.

Sin embargo, nuestro ciclo de decisión mucho más lento está provocando que disminuyamos nuestra adaptación a defendernos frente a nuevas amenazas. Las 29 democracias dentro de la OTAN, con sus 29 evaluaciones de amenazas diferentes, impiden una toma de decisiones rápida y ágil, que junto a la aversión al riesgo político y las preocupaciones sobre el mantenimiento de la soberanía implican que somos más lentos para ejecutar grandes cambios o tomar decisiones importantes. Nos adherimos a nuestros valores occidentales de libertad, apoyando firmemente los derechos humanos y la vida humana, mientras nuestros agresores son generalmente dirigidos por un solo grupo compacto, con el control casi completo sobre una sola estrategia. Tienen una mentalidad operativa que les permite cambiar continuamente sus acciones y se adaptan más rápidamente a una situación cambiante. Dicho esto, ambos tenemos que operar en el mismo entorno global, con sus características variables.

La globalización en la que nos encontramos nos hace estar cada vez más mezclados y entrelazados, sobre todo en las redes financieras y sistemas de comunicación que gestionan los recursos críticos del mundo. El ritmo al que los acontecimientos ocurren en el mundo hoy en día es mucho más rápido, perjudicando a las organizaciones reactivas y beneficiando a las proactivas. No es solo la velocidad con que la información se mueve en todo el mundo, sino también la magnitud de la cantidad, lo que está complicando las decisiones que los líderes han de tomar. Las minorías tienen ahora un peso mucho mayor en el escenario mundial y llegan mucho más rápido, lo que reduce nuestra capacidad de vigilancia.

Debido a lo anterior y teniéndolo en cuenta, la OTAN se ha visto obligada, empujada por Estados Unidos, a potenciar los órganos y las acciones más cercanas al terreno civil que al militar que tienen que ver con el concepto de la opinión.

Sin embargo, los motivos que afectan a la credibilidad en la disuasión son varios, entre ellos las cuestiones de política. En primer lugar, existen operaciones dentro del dominio de la opinión. Somos capaces de llevarlas a cabo con límites específicos para un público objetivo, pero se requiere una aprobación del NAC (1) para realizar la operación. Así que, técnicamente, solo podría ser aprobado para unas pocas audiencias objetivo dentro de la propia OTAN, pero es muy improbable políticamente hablando que esto ocurra. El límite de tener una operación aprobada por el NAC no implica la capacidad de realizar una acción de PSYOPS o de opinión, sino que son necesarias una planificación y un análisis previo.

Además, la OTAN no puede realizar operaciones de ciberseguridad ofensiva, lo que unido a que tenemos una desconexión entre la autodefensa y la autodefensa colectiva en tiempos de paz, y que nuestras políticas y capacidades actuales complican nuestra capacidad de adhesión a los principios de proporcionalidad y oportunidad, sobre todo cuando se trata de ataques en los dominios virtuales y de la opinión, hacen que no estemos preparados para operar en este mundo tan cambiante.

Imaginémonos una tabla en la que tuviéramos que describir en la horizontal, la escala de la capacidad que tenemos actualmente en cada uno de los tres dominios, físico, virtual y de la opinión; la gráfica resultante terminaría con una pirámide como estructura. Una gran capacidad en el plano físico, prácticamente ninguno en el virtual y una cantidad moderada en el de la opinión.

Pero si utilizamos la misma escala y la colocación de dominios para nuestros agresores, vemos una falta de coincidencia completa, con una pirámide totalmente invertida, donde su capacidad, tanto en el dominio virtual como en el de la opinión, es mucho mayor que en el físico. Esto crea algunas paradojas. Por ejemplo, si somos agredidos por un joven de 15 años sentado frente a

(1) North Atlantic Council.

un ordenador, ¿qué opciones tenemos para la autodefensa? Hoy en día, solo podemos tomar acciones de dominio físico, como dejar caer una bomba láser (JDAM) o abatiéndolo con un francotirador. Pero eso choca con nuestros valores occidentales y no sigue los principios de proporcionalidad y oportunidad. Si actuamos de esta manera, nuestros agresores utilizarán este enfoque contradictorio y se aprovecharán de las herramientas de las naciones occidentales en su propio beneficio. Y si no actuamos, los agresores podrán resaltar nuestra incapacidad para cumplir con la responsabilidad de la Alianza de proteger y defender los territorios y poblaciones contra un ataque. Tanto la acción como la ausencia de esta alimentarían las actividades de dominio de opinión y virtuales de nuestros agresores, socavando así nuestra disuasión y seguridad.

Las MDO tratan de abarcar todos los aspectos físicos, de opinión y virtuales de una manera coordinada e interdependiente para lograr el equilibrio de la disuasión de la OTAN y hacer frente a las nuevas amenazas dentro de este mundo globalizado y en rápida transformación. Es ante todo un cambio de mentalidad, que tiene implicaciones para nuestra política, estructuras, procesos y recursos. Estas operaciones comienzan a centrarse en las personas, en su voluntad, y en concreto en los que toman las decisiones, y en la opinión pública.

Con el fin de lidiar con el ritmo del entorno global de hoy en día, nuestras operaciones han de ser continuas. Esto conlleva una mentalidad operativa de decisión, actuación, evaluación y ajuste con un mayor entendimiento para una mayor adaptabilidad y agilidad.

Para crear un mejor equilibrio entre la relación de fuerzas de la OTAN y sus agresores, necesitamos más proporcionalidad en todos los dominios mediante la coordinación de nuestras acciones desde el nivel más bajo posible, obteniendo las sinergias que hemos conseguido en las operaciones conjuntas.

En la actualidad, la OTAN y sus aliados forman una organización reactiva. Tanto es así que nuestro proceso de planificación consiste en la respuesta a una crisis. Incluso cuando reaccionamos, no podemos realizar el proceso de planificación sin autorización clara, con lo que no podemos saber si dará lugar a una operación real. Por supuesto, hay razones político-estratégicas de comunicación para mantener un estricto control sobre la planificación, ya que podría ser interpretada como escalatoria. Esto es parte de la seguridad, que a su vez es parte de la disuasión. Sin embargo, las MDO nos llevarían a tener una ejecución simultánea de influencia que se asegurase aliados y no aliados tranquilizadores sobre el propósito y la intención (junto con numerosos otros objetivos). Hoy en día, hemos desarrollado mensajes de StratCom (2) y comunicados de prensa, pero no tendría el mismo alcance que toda la potencia

(2) Comunicación Estratégica.

que se conseguiría con un HQ (3), planeando y ejecutando acciones en el dominio de la opinión.

El nuevo concepto y su implicación en las operaciones

Debido a lo anterior, la OTAN ha decidido empezar el estudio y la transformación progresiva de un concepto más físico a uno más de opinión y virtual, pasando de cinco dominios a tres.

El AJP-01 establece la definición de los dominios y cómo se relacionan. Para ayudar a visualizar este entorno estratégico, existen tres zonas de actividad o conocimiento, conocidos como dominios, que son: el físico, el virtual y el de opinión.

- El dominio físico es en el que se produce la actividad física y en el que se trata de conseguir efectos principalmente en contra de la capacidad de un actor. Es donde se origina la información.
- El dominio virtual es en el que se produce la actividad intangible, como la generación, mantenimiento y transferencia de información. Los principales efectos creados se refieren a la comprensión. Es a través del dominio virtual de donde fluye la información.
- El dominio de la opinión es donde se forman las percepciones humanas y se produce la toma de decisiones; esto es resultado de la asimilación de los conocimientos adquiridos a través del pensamiento, experiencia y sentido. Los principales efectos que se generan en el dominio de la opinión se refieren a la voluntad y a la comprensión.

Los dominios no deben confundirse con los elementos constitutivos del entorno operativo que se sientan dentro de los tres dominios. Existen los temporales (tiempo), la información y la cibernética como contribuciones al entorno operativo dentro de cada uno de los tres dominios. También hay solapamientos significativos entre los elementos de la información y la cibernética. Aire, tierra, mar y espacio son solo elementos dentro del dominio físico, no dominios en sí mismos.

Una buena forma de entenderlos es comparándolos con la composición de las partes de una persona. El cuerpo es la parte física, con la mente o la conciencia como una sección de la opinión. Lo virtual es oxígeno, es algo que necesitamos, pero en realidad no se piensa en ello. Son imprescindibles los tres de una manera equilibrada o no podríamos sobrevivir. Si nos centramos demasiado en uno y se descuidan los otros, morimos.

(3) Estado Mayor.

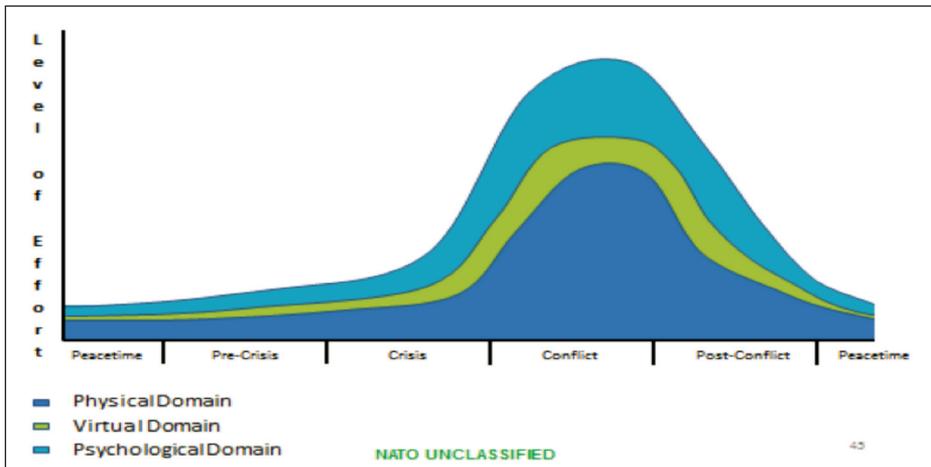
Los tres dominios afectan tanto a los niveles tácticos, operacionales y estratégicos como a los políticos.

Evolución de una crisis/conflicto en un entorno actual

En tiempos de paz veríamos más esfuerzo o actividad en el dominio físico que en los virtuales y de opinión, que incluirían la realización de la planificación formal, la recogida de información, análisis, ejercicios, entrenamiento, comunicados de prensa, conferencias/cumbres, operaciones reales, etcétera.

En el dominio virtual, que se limitaría a la simple observación y defensa de nuestros sistemas, se requeriría muy poca actividad de nuestra parte. En el dominio de opinión se limitarían principalmente a los mensajes estándar diarios, comunicados de prensa, días de demostración, etc., por lo que la indicación de la actividad sería ligeramente mayor que en el dominio virtual. Nuestra capacidad de análisis, es decir la observación, en el dominio de opinión es significativamente menor que para los otros dominios; por tanto, a pesar de todos los tipos de actividades diarias normales, la presencia aún es sustancialmente menor que en el físico.

A medida que las cosas progresan hacia el conflicto, nuestro nivel de esfuerzo en el dominio físico comienza a aumentar, es decir, más vigilancia aérea y/o ejercicios. Podríamos tener más presencia en el dominio de opinión con más declaraciones de prensa, etc., pero no existe una planificación o inteligencia para realizar cambios. En el virtual, prácticamente no habría ningún



Evolución de conflictos sin aplicar MDO.

cambio. Nuestra política se basa prácticamente en una única planificación en un solo dominio, que es el físico.

Si avanzamos más allá de la crisis, nuestros niveles generales de actividades comenzarán a aumentar de manera espectacular. El incremento de la actividad del dominio virtual se debe principalmente a que nuestros agresores atacarían dentro del entorno virtual, pero incluirían la planificación, entrenamiento y ejercicios dentro del espectro electromagnético. Nuestras actividades en el dominio de opinión también comenzarían a aumentar de forma exponencial, incluso más que en el virtual, como la planificación operacional plena y la comunicación diplomática (con apoyo civil y militar), intentando evitar que escale el conflicto. En el dominio físico, los preparativos para iniciar las acciones militares comenzarían a planificarse, así como los movimientos de materiales.

En pleno conflicto y ya escalada la crisis, estaríamos en el máximo esfuerzo en todos los dominios, pero tendríamos relativamente pocos cambios en el virtual, mientras que hay un enorme aumento en el físico. También habría un enorme aumento en el dominio de la opinión, pero en realidad vemos que el nivel de actividad en comparación con el inicio no cambia mucho.

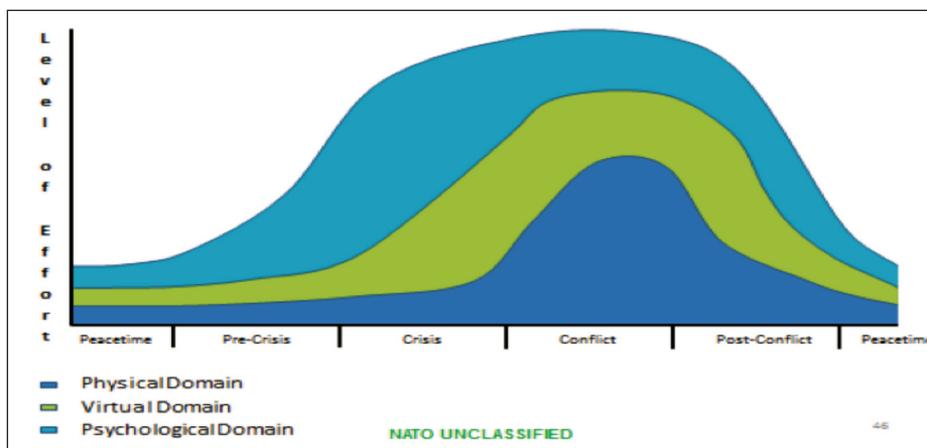
Al terminar el conflicto, nuestras actividades disminuyen rápidamente en dirección de nuevo hacia a los niveles de tiempo de paz.

Evolución de una crisis/conflicto aplicando MDO

En primer lugar, vemos que el nivel de actividad o esfuerzo es equilibrado en todos los ámbitos, incluso en tiempos de paz, y que el nivel general de actividad en todos los dominios es mayor.

Pero, como las cosas progresan hacia el conflicto, nuestro nivel de esfuerzo en el dominio físico empieza a aumentar de igual manera que antes; es decir, más vigilancia aérea y/o ejercicios. Sin embargo, nos veríamos con un enorme aumento de la actividad del dominio opinión y algo en el virtual. Esto sería representativo de la idea que se discute en el Libro Blanco de Estados Unidos por la creciente importancia de la prevención de conflictos a través de acciones centradas en factores humanos. También representa la idea de que las acciones en los ámbitos de la opinión y virtual son monetariamente más baratos y potencialmente mucho más potentes.

A medida que avanzamos más allá de la crisis, nuestros niveles generales de actividad comenzarían a aumentar de manera espectacular. Sin embargo, a diferencia de antes, donde este aumento se acercaba al llegar al conflicto total, en este caso estaría más cerca del comienzo de la crisis. También sería muy ponderado al dominio de la opinión; solo hay que observar el aumento radical en todos los dominios volviéndose la actividad de la OTAN más proactiva u ofensiva, en el entorno cibernético específicamente. Las actividades físicas de



Evolución de conflictos aplicando MDO.

dominio realmente no comenzarían hasta que quede claro que no hay ninguna otra salida al conflicto.

En el conflicto abierto, estaríamos en el máximo esfuerzo en todos los dominios. La reducción aparente en el de la opinión es mayor porque el esfuerzo es asegurar la victoria ahora en el campo de batalla y no necesariamente indica una reducción de las actividades de la opinión (o virtuales).

Al salir del conflicto, nuestras actividades disminuirían rápidamente en dirección de nuevo hacia tiempos de paz con las mayores reducciones de partida en el dominio físico.

De vuelta en tiempos de paz, se restablecería el equilibrio, pero todavía ligeramente más alto que sin MDO, nivel de actividad en todos los dominios.

Una vez más, vemos que el nivel de actividad o esfuerzo es equilibrado en todos los ámbitos, incluso en tiempos de paz.

Conclusiones y propuestas

En definitiva, con una mentalidad más proactiva y que esté apoyada por el concepto de las Operaciones Multi-Dominio, la OTAN o España llevarían a cabo una planificación y ejecución continua de las operaciones en todos los dominios, especialmente en el virtual y en el de la opinión, que hoy en día no se realiza. Y como resultado, nuestra capacidad de respuesta en función de una situación cambiante sería mucho mayor, con el objeto de conseguir una mayor capacidad en el empleo de todas las fuerzas disponibles en la OTAN, independientemente del dominio en el que se ejecuta.

Los instrumentos de poder, política, civil, militar y económica operan en los tres dominios, y todavía estamos trabajando para coordinar a través de ellos sin que exista a día de hoy un organismo a nivel estatal (España) ni OTAN que lo coordine.

Las Operaciones Multi-Dominio tratan acerca de cómo un instrumento de poder, especialmente el militar, opera a través de los dominios, dándole un enfoque integral que se aplicaría por igual en todos los puntos.

Recordando la idea de que la prevención de conflictos a través de acciones se debería centrar en factores humanos, y tener en cuenta el efecto potencial que tiene el dominio de la opinión, así como la necesidad de contar con un mayor esfuerzo en el virtual, conseguiríamos resultados de una mayor influencia en nuestros adversarios, pero sin olvidar que a la vez tendríamos que incrementar la actividad en el dominio físico para apoyar los mensajes de seguridad y disuasión impulsados en los otros dos dominios.

Dado que la actividad en el dominio físico es sin duda mucho más cara que en los otros, también podríamos decir que las MDO serían un gran ahorro de dinero.

En definitiva, las MDO son el futuro que tanto la OTAN como las FF. AA. necesitan para poder estar adaptadas al medio y a la amenaza continuamente, en un mundo globalizado y excesivamente cambiante, donde nuestras amenazas van desde la más pura guerra convencional a la actual guerra híbrida.

BIBLIOGRAFÍA

Concepto de Empleo de las FF. AA., marzo 2017.

AJP-01.

AJP-31.

AJP-32.

AJP-33.

Estrategia de Seguridad Nacional, 2013.

Estrategia de Ciberseguridad Nacional, 2013.

Estrategia de Seguridad Marítima, 2013.

Estrategia de Seguridad Nacional, 2017.